

PRAXIS TRANSFORMADORA Y SOCIEDAD CAPITALISTA

Nelson Guzmán

“Lo que mueve a un obrero revolucionario no es una ideología, sino su contrario: una conciencia de clase.”

Ludovico Silva

PRAXIS TRANSFORMADORA.

El hombre para Marx tiene la capacidad de transformar la naturaleza, al hacerlo lo hace consigo mismo, pues él es naturaleza transformada mediante la praxis social. El sujeto humano vive en una sociedad, comparte sus valores, existe bajo unas dimensiones activas con el mundo. El hombre no es el simple receptor de un mundo en el cual ha nacido, sino que lo modifica haciendo devenir la realidad. Las transformaciones que ha realizado deberían redundar en su provecho, pero no es así literalmente, puesto que ese hombre que produce mercancías habita en la sociedad capitalista, la cual es desigual. Los hombres saben que deben producir un nuevo mundo que transforme el estado de necesidad en un periodo de grandes realizaciones. Marx sabe que liberando la sociedad donde vive de la explotación el sujeto se está liberando del infortunio de la opresión.

Los procesos de cambio para el marxismo emergen del carácter ideológico de realizar estos cambios. Marx maneja la idea de fuerza. Ha retomado esta reflexión de Hegel, sólo que estructurada

desde una base materialista. Marx nunca ha pensado que el espíritu por sí mismo realiza la historia como un demiurgo. Para Marx los hombres habitan en una estructura social constituida por las clases sociales y sus luchas, es a partir de los valores, de los modos de producción que las fuerzas antagónicas motorizan la historia.

Marx critica las formas de trabajo al que está sometido el obrero en el capitalismo. El trabajo alienado esclaviza al trabajador, lo vuelve dependiente de la máquina, así como también lo somete a una relación de servidumbre ante los dueños de los medios de producción, lo que le impide llevar adelante el trabajo como creación. El trabajo en el capitalismo es la actividad que realiza el obrero al vender su fuerza de trabajo, sólo que haciendo eso ha hipotecado su autonomía, terminando por convertirse en un ser alienado, o enajenado que asume su actividad como sufrimiento. El trabajo alienado despoja al sujeto de su capacidad creadora. En *los Manuscritos de París* Marx habló de la expropiación de la esencia humana.

La propia estructura social muestra los indicadores de una sociedad en contradicción, la cual posee en su interior los mecanismos que pueden negarla, allí se manifiestan relaciones contradictorias entre el capital y el trabajo, ambas muestran dos lógicas diferentes que deben hacer colapsar el sistema. La contradicción entre el capital y el trabajo no expresa más que la

lucha entre la burguesía y el proletariado, allí se dan puntos de vista distintos e intereses diferentes.

El marxismo ha sufrido toda suerte de críticas. Han aparecido detractores profesionales que consideran que el marxismo es una teoría metafísica que no contempla una condición fundamental del método científico como es la refutación (K. Popper). Siguiendo esta propuesta el norte de la teoría marxista sería el verificacionismo. Ludovico considerara que en el marxismo lo básico es comprender que estamos ante un método que nos muestra la esencia de la sociedad capitalista, la cual no es otra que la lucha de clases y las relaciones mercantiles, no es desde el análisis poblacional que parte el análisis marxista sino desde la estructura social.

A propósito del método marxista tendremos que hablar del método de investigación y del método de exposición. El primero alude a la investigación concreta, particular de los fenómenos históricos, en cuanto el segundo se refiere al constructo pensado, al orden lógico de exposición, a las categorías de análisis de lo real. La abstracción en Marx es el punto de partida de la economía política, pero a la vez tiene que ver con el orden político. El marxismo no es simple realidad departamentalizada, hay allí una necesidad inmanente de insurgir.

LA ALIENACION COMO PROBLEMA

Es importante señalar la importancia que tiene para Marx el trabajo. El hombre en la sociedad capitalista enajena su fuerza de trabajo;

ésta actividad ya no funciona para el hombre como una actividad creadora de su vida, sino que el producto salido de esta actividad lo cosifica, este producto se pone enfrente de él señalándole que no tiene independencia. Se han producido unas mercancías que tendrán y poseerán una fuerza metafísica que va más allá de la voluntad del hombre.

El producto que ha salido de las manos de ese trabajo no está creado para servirle al colectivo, sino para excluirlo. La fuerza que se invierte para crear las mercancías y el proceso mediante el cual se realiza se llama objetivación. El hombre crea, pone sus ideas al servicio de crear un producto para que le sirva, sin embargo este se transforma en mercancía y su valor de cambio no es alcanzable para el trabajador, su salario no le permite adquirirlo.

Ocurre también que el proceso de producción de mercancías somete tanto al trabajador, que no es posible el acto de creación en condiciones de equidad, sino que la acción de producción es inhumana, el sujeto se aliena en su propia producción generando una situación de barbarie que nunca conducirá a la emancipación del trabajador. Al hombre sólo le quedará su tiempo libre, su tiempo de ocio para concebir y llevar la vida de otra manera.

En la jornada de trabajo, el hombre alquila su fuerza de trabajo por un jornal, allí está en la industria capitalista satisfaciendo las grandes apetencias del mercado, su eficacia en la producción capitalista es lo más requerido, su tiempo desde ese momento es el

de la competencia, se generan piezas, productos y sobre todo ganancias para el propietario de la industria.

Con el trabajo enajenado el hombre no está construyendo una sociedad para el hombre, sino un mundo cuyo único interés es lo privado, no se busca igualar a los seres humanos, sino estimular la competencia. El hombre enajenado no tiene conciencia de nada, la virtud es un asunto práctico, de ganancias. Uno de los problemas fundamentales de la sociedad capitalista es el de la posesión, cada quien considera que la importancia del dinero es la de poder satisfacer las necesidades creadas. La ideología ha establecido una industria cultural levantada en la demanda de bienes del mercado.

La sociedad capitalista ha instituido toda una industria del capricho. Los deseos ante el consumo de bienes suntuarios han sido estimulados. El mundo de lo esencial ha sido sustituido por lo banal, se han creado unos valores que loan la eficacia y lo útil, nadie pareciera estar preocupado por los otros. El socialismo advendrá con la liquidación del reino de las necesidades. Eso indica un mayor dominio del hombre sobre la naturaleza, también señala una repartición con equidad del producto del trabajo del hombre, la sociedad se estará encaminando hacia el equilibrio económico. El hombre ha entrado como eje de planificación económica de la sociedad. La opción fundamental es lo social, la maquinaria burocrática ha sido desplazada por un sistema de producción donde

lo fundamental es la producción de bienes útiles que son puestos al servicio de los pueblos.

En Marx hay una lucha contra los ídolos, no son los mesías, los predestinados, no es la palabra milenarista la que tendrá la última decisión. El proceso de liberación del hombre debe tener como esencia la superación de la alienación. Se trata de construir un mundo racional, equilibrado.

EL COMBATE DE MARX CONTRA LA RELIGION

Marx consideró a la religión como un obstáculo que tenía la conciencia para comprender al mundo. Las promesas religiosas habían creado un mundo de posibilidades ficticias que nos ayudarían a superar los problemas intramundanos. En *Marx y su concepto del hombre*, Erich Fromm nos ha señalado que en el inconsciente colectivo occidental existen grandes constructos que prescriben el mundo de la acción, allí hay un fenómeno de alienación, de la pérdida de sí mismo del hombre. Se cree en un tótem, o en fuerzas supranaturales que controlan la vida. Hegel pensó que la razón conducía la historia, hablaba de razón objetiva.

En *El Capital* – según Marx – una condición esencial para salirse del yugo de la alienación es la reducción de la jornada de trabajo, eso implica mayor libertad, y haber encontrado un camino franco para ejercer el trabajo como libertad. Ese acto no indica sino que el obrero ha comenzado a tener el control del aparato estatal y ha florecido un nuevo tipo de economía. La alienación religiosa se

ejerce por la vía de la superstición, en cuanto más ponga el hombre en el producto de su imaginación menos retiene de sí, ha claudicado ante el otro. Las acciones del hombre son dirigidas por una sustancia exterior indicativa de lo que se debe hacer.

Marx está estudiando un mundo cuya columna vertebral es la competencia de los capitales, se ha construido basado en el interés, en la libre competencia, de la renta y del capital. Hay un punto esencial en los *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*, y es la actividad que los trabajadores ejercen sobre el objeto físico al cual transforman. Es con su fuerza de trabajo que el sujeto social crea el mundo, lo penetra, lo estructura. Ese tipo de actividad asalariada en el capitalismo lo inmerge en una relación de servilismo, él ha sido colocado bajo la tutela de una maquinaria económica jurídica y política que lo inserta en el mundo dentro de un cuadro de condiciones establecidas de antemano. El trabajo enajenado entre otras cosas produce desempleo, la tecnología tiende a subsistir el trabajo del hombre, creando así condiciones de inseguridad laboral.

Marx critica en los *Manuscritos* el trabajo enajenado, éste priva al hombre de su libertad, lo despoja de sí, lo somete a condiciones de reproducción social que son inhumanas. El hombre incorpora al proceso de reproducción de su vida a su conciencia, no vive en relación ciega con el mundo, sino que él es una relación genérica que piensa. Marx ha descubierto que la enajenación tiene un origen histórico, son las clases sociales quienes controlan el mundo, en este

caso la burguesía. Ese hombre es despojado en el proceso de producción, este proceso ha sido adelantado de forma miserable, ha entregado su libertad por un salario. Las clases sociales poseen diferentes motivos para validar y justificar su inserción en el mundo.

La burguesía considerará la conducta de los terratenientes como mezquina ya que elevan el costo de los granos teniendo como ambición el enriquecimiento individual, ese aumento presiona a los capitalistas a elevar el salario de los obreros para de esa manera evitar la ruina. Para el capitalista el dinero es el carburante que agiliza el proceso de producción de la tierra, sin éste no hay dinamismo. El capitalista es enemigo por su posición no sólo del jornalero, sino del terrateniente, representa un momento de modernización de las relaciones sociales.

La categoría de “esencia humana” sólo será utilizada en los *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*, esta será superada por la obra ulterior de Marx. La utilización del vocablo “esencia” es considerada como la herencia en Marx del pensamiento de Hegel. Marx fue un pensador en ruptura permanente, se trataba de encontrar un camino científico para el estudio de las sociedades y en esto serán decisivos textos como la *Ideología alemana* de 1845 y el *Manifiesto Comunista*. La pérdida de la esencia humana es la pérdida de la quidditas en el hombre, se trata de recuperarla, esa esencia es vital, no se puede permitir que la sociedad arrebatase a los seres humanos su autenticidad. Marx consideraría posteriormente que no

hay una esencia intemporal para toda la vida, por el contrario el hombre es un ser histórico concreto.

Para Marx lo más importante en el proceso de comprensión de las sociedades es la categoría de modos de producción, las relaciones sociales de producción y las formas de poder y de Estado que estas generan explican la vida concreta. La historia tiene sus raíces en actos concretos que explican las relaciones de poder y sus ideologías. Marx está analizando al hombre en la sociedad capitalista y haciendo esto, utilizando vocablos concretos y categorías económico-filosóficas puede comprender lo que ha sido la historia. La sociedad socialista aspira a desarrollar un hombre crítico, capaz de soñar e instrumentar una utopía socialista desde el propio proceso material.

No son los hombres los que hacen la historia, sino que allí están las condiciones concretas desde las cuales estas emergen. Las clases sociales anteponen sus proyectos, encarnan sus estrategias, aspiran a consolidarse y a establecerse. Son factores inherentes a la explotación, la división del trabajo, la propiedad privada y la producción mercantil; estos elementos nos indican la existencia de una sociedad profundamente desigual que genera la exclusión de los unos por los otros. Asimismo la propiedad privada señala un mundo profundamente dividido, los propietarios del capital imponen un ritmo a la sociedad, la producción mercantil genera un mundo donde unos pocos poseen las riquezas y otros son excluidos.

Marx ha comprendido que el productor tiene una alienación con respecto a la propiedad misma. Otro elemento es la alienación del ser genérico, la cual expropia al hombre de su fecundidad creadora. Para Marx la superación de la alienación es la liquidación del tipo de trabajo que ejercen los hombres, se trata de hacer posible liquidar ese tipo de trabajo, cuya fuente es la alineación. El trabajador no lo realiza para preservarse, para vindicarse, sino para reproducir su espantosa vida material. En los *Manuscritos de Paris* había señalado la oposición Capital-trabajo, esa contradicción sostenía dos plataformas diferentes, dos mundos teóricos que afirmarían al mundo de diferentes maneras.

Ludovico Silva – retomando a Marcuse – hace suya la frase de que todos los conceptos filosóficos en Marx eran categorías económicas y sociales, en tanto que en Hegel las categorías económicas y sociales eran conceptos filosóficos. Estaríamos entonces ante dos ordenes de verdad diferentes, de un lado el materialismo y del otro costado el idealismo.

Los Manuscritos de Paris son una crítica a la producción, distribución y consumo, es decir a la economía política. Marx estaría buscando establecer un fundamento materialista para comprender la historia, para sacarla de los estrechos límites de que la historia es sólo producto del espíritu. Marx comprendió que la historia del capitalismo es la imposición de la mercancía sobre el hombre, hablamos entonces de un sistema social que impone unas reglas de

convivencia y que produce unas regulaciones de valor que deben ser aceptadas. La religión ha dicho Marx es la conciencia invertida del mundo.

El salario en la sociedad capitalista es una forma de *alienum*, el trabajador debe vender su fuerza de trabajo recibiendo un salario que no le es suficiente para reproducir su vida material. La actividad del trabajo no es satisfactoria para los hombres que la ejecutan, es realizada por una simple necesidad, con desgano. En ese trabajo alienado los hombres no cuentan con motivos para crecer, su trabajo pertenece a otro, el sujeto no se siente cómodo con lo que hace. Sus funciones humanas no lo han vuelto un hombre libre. El trabajo es una actividad que no le pertenece, que se ha vuelto contra él. Las potencialidades humanas para que el hombre se desarrolle no han sido posibles.

En la sociedad capitalista los obreros convierten su fuerza de trabajo en un valor de uso, en su actividad ésta se hace un valor de cambio. Este proceso se da cuando venden su fuerza de trabajo, en ese acto aparecen dos formas de trabajo, el abstracto y el concreto, el primero es la fuerza o la media de esa fuerza que contiene la mercancía, la cual le confiere su valor. El trabajo concreto es el objeto mismo. Parte de esa fuerza de trabajo se sostiene como plusvalía creada cuando se realiza una mercancía, la mercancía contiene un trabajo que nunca volverá al obrero, ese trabajo se ha cristalizado y le ha sido saqueado.

Marx establece en sus *Manuscritos* que el hombre es un ser genérico que está obligado a reproducir su vida material y la de los otros, sólo que el trabajo alienado ha obstaculizado su condición de género. Ludovico Silva considera que en el socialismo primitivo el trabajo del hombre busca contribuir al bienestar del otro, a integrar un tipo de sociedad para la convivencia. El sobreproducto y su apropiación genera una forma de vida donde comienzan las diferencias, se estatuyen las jerarquías. La producción no será concebida para todos sino para unos pocos, se inicia la sociedad de los privilegios. La sociedad capitalista genera la vida parcelada, las tierras son divididas. El disfrute de la riqueza de la tierra no es realizada de manera mancomunada. La forma idílica de la vida ha sido abandonada.

El capitalismo genera relaciones de producción que se sustentan en una forma de Estado y en un aparato jurídico que justifica la desigualdad social, se ha creado una superestructura que justifica las diferencias sociales, que sustenta un tipo de orden represivo. Marx llamó a los sacerdotes ideólogos, habían desarrollado el mundo de la falsa conciencia. La creación de esos valores le transferían primero a los Dioses y luego a los sacerdotes los poderes taumatúrgicos que debían enderezar la vida. Esas fuerzas habían sido creadas por el hombre y este se había despojado de ellas, se arrodillaban ante fuerzas incorpóreas que debían generar

la vida. Lo religioso se presenta como una fuerza independiente que expropia al hombre de si mismo.

MARX Y LAS SUPERESTRUCTURAS

Marx está consciente del rol de cemento que las superestructuras ejercen sobre la vida material de los hombres. Las ideas justifican un sistema social, hacen posible el sostenimiento de un universo de ideas que maneja un tipo determinado de sociedad y valores. Los pueblos encuentran en ella su ideario. Las superestructuras se ajustan a las demandas de ciertos tipos de sociedades. Marx ha descubierto que las religiones han trasladado para el más allá el ideal de salvación. El paraíso existe en las ideas. En la religión es posible conquistar la redención del hombre, hay en su lenguaje protesta contra un mundo que no puede tolerar la desigualdad. La criatura abrumada suplica e implora la intervención de un Dios salvador, en ese ejercicio hay fe “La religión es el suspiro de la criatura abrumada, el sentimiento de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación sin espíritu. Es el opio del pueblo”.

Marx ha descubierto el lenguaje que produce una sociedad cuya superestructura ha creado un suelo de ideas que someten al hombre a otro, llámase iglesia, Estado, o Dios. El asunto esencial comienza a ser que las decisiones fundamentales no le pertenecen. Se ha creado un aparato de saber que establece lo que tiene validez. Las ideologías eternizan un tipo de sociedad, vuelven legítimos unos

usos y costumbres. La superestructura jurídico-política reproduce el orden de dominación. La sociedad capitalista ha establecido unas creencias que legitiman y garantizan la reproducción de la vida. El Estado capitalista posee una plataforma de reproducción social ligada a los valores de la clase social dominante. El capital no conoce patria, su apetito fundamental es la riqueza, se ha sistematizado un orden cuyo único interés es la ganancia por encima de todas las cosas.

Se ha hablado largamente sobre todo por los manuales de marxismo que el ser social determina a la superestructura, que las ideas no son otra cosa que simples reflejos de lo real, en muchas oportunidades esto ha dado pie a interpretaciones unilaterales que olvidan la independencia y relatividad que tienen las superestructuras sobre todo cuando provienen de la honda huella que culturas arcaicas ejercen sobre los valores de una época.

MARX LA FILOSOFIA Y LA UTOPIA.

En toda la extensión de la obra de Marx nos tropezamos con un filósofo materialista que estuvo preocupado hondamente por la praxis humana. Se trataba de transformar el mundo y no de fetichizarlo. Marx comprendió que la filosofía debía poseer una metodología de análisis y a la vez ser una praxis de la transformación, de la superación del mundo. En la tesis XX nos dirá que los filósofos lo que han hecho es interpretar el mundo, de lo que se trata es de transformarlo. Marx sabía que hasta el momento la

filosofía no era más que una mera interpretación del mundo, es por ello que el marxismo es un giro de 180 grado con respecto a la comprensión que hasta el momento había tenido la tradición.

Marx va a discutir la exaltación que había producido en el espíritu social la dialéctica hegeliana, había un mundo concreto que se debía superar, los actores de la transformación eran los hombres. Marx invocó la unión de los proletarios del mundo. Se trataba de liquidar la vieja sociedad, abrir paso hacia una sociedad emancipada, mientras subsista la alienación, la sociedad será desigual, el socialismo será una lejana aspiración. En el capitalismo ha desaparecido el valor de uso como registro que le da valía al hombre con respecto al otro, no se ha llegado a igualar la vida humana. Los hombres continúan viviendo en sus diferencias.

A decir de Ludovico Silva el socialismo debía romper con la ideología capitalista dominante. La conciencia debía liquidar a la falsa conciencia. Todo proceso revolucionario debía dar al traste con las ideas de subordinación. El sentido de la historia no era otro que la materialidad, las clases sociales luchaban por imponer sus opiniones y ritmos, se había creado una moral a la cual obedecer, como lo habría dicho Emile Durkheim, el todo social se imponía a las partes. Ludovico critica a Louis Althusser al creer que la ideología nunca desaparecería del mundo. Sin duda hubo confusiones en Althusser con respecto a la teoría marxista de las ideologías.

Ludovico Silva habría dicho que Althusser destacó el vocablo ideología en el mal sentido, el vocablo adecuado para él en Marx era el de conciencia revolucionaria, lo cual introdujo a los tratadistas marxistas en una ruta incierta de comprensión de la historia. La alienación tiene un carácter histórico y es desde este sentido desde donde se le debe comprender, Marx nunca hablará de la alienación de la esencia humana luego de sus *Manuscritos de París*, la tradición ha sostenido que en ese momento Marx aún guardaba las formas del lenguaje hegeliano. Sin embargo, es de hacer notar, que Marx ya había tomado el camino materialista de análisis de los fenómenos históricos. Los viejos resabios del hegelianismo comenzaban a adquirir una base materialista de comprensión, no era el espíritu absoluto el que hacía devenir las sociedades como un demiurgo sino las tensiones sociales que tenían las clases entre ellas.

La tesis de Ludovico fue que Marx fundó una ciencia revolucionaria, a diferencia del saber ideológico que encubre la realidad, Marx desde el punto de vista de una explicación genético histórica nos hizo factible rastrear y precisar el orden del poder en las sociedades dominantes. Marx comienza su análisis en la sociedad capitalista y mediante su método dialéctico supone, intuye, vislumbra lo que ha sido el desarrollo de la humanidad. Ha dicho que la historia de la humanidad no es otra cosa que la lucha de clases (1848). Su método es un método deductivo, o histórico-analítico, o dialéctico – como algunos autores han sostenido – que

estudia lo concreto real, las relaciones de tensión y proyectos que tienen las clases sociales.

Marx hundió su escalpelo en la sociedad burguesa, percibió claramente que es la conciencia de clase. No hay demiurgos en la historia, sólo relaciones concretas que indicaban el sentido de la humanidad. En relación al vocablo utopía, Ludovico considera que las reflexiones de Althusser son ambivalentes, de un lado nos presenta a la ideología como poder revolucionario, y de otra parte nos indica del poder nefasto de ésta, de sus efectos camufladores de la verdadera realidad. No obstante termina aceptando la moción de que la ideología nunca tendrá su término en la futura sociedad sin clase. A diferencia de Althusser, Ludovico Silva vislumbró la utopía de la existencia de una sociedad sin ideologías, sin deformaciones de la realidad. El mundo debía ser un mundo de transparencia donde la praxis fetichizada – para decirlo en términos de Karel Kosik – debía llegar a su fin. Transparencia significaba abrir la posibilidad de romper con los ídolos.